



ENTREVISTA

Jesús
González
Green

Texto y fotos: Beatriz Hidalgo

Jesús González Green, *reportero*

“Seguimos siendo nómadas, siempre deseando ir a otros sitios.”

N

Texto y fotos:
Beatriz Hidalgo

De gran espíritu aventurero y dispuesto a superar cualquier miedo, Jesús González Green, conocido entre sus más allegados como Capitán Green, podría alardear de formar parte del equipo de aquellos grandes reporteros que hicieron crecer la televisión pública en sus comienzos. Podría también presumir de haber sido espectador y narrador durante treinta años de los numerosos conflictos bélicos que ha cubierto para Reporteros de Guerra.

o todo el mundo puede decir que ha sobrevivido a una condena a muerte, ni ser el primero en cruzar en globo el océano Atlántico en una travesía que recordaba a la que ya hiciera Cristóbal Colón quinientos años atrás. Pero Jesús González Green no alardea, su sencillez y sinceridad a la hora de hablar se lo impiden: “trabajar en televisión sólo tiene un aspecto negativo, y es que es un centro de vanidad”.

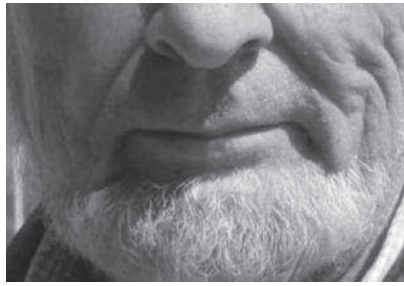
Nacido en 1937 en el seno de una familia agrícola, obtuvo el título de Ingeniero Técnico Agrícola en 1960, pero su pasión por la aventura y el periodismo acabaron arrasándolo hasta los Servicios Informativos en 1969, donde acaba colaborando en el programa de Manuel Martín Ferrand, 24 Horas. A pesar de no obtener el título de Licenciado en Periodismo hasta 1980, ejerce como corresponsal de guerra

desde 1971, informando (“denunciando” como dice él) en Reporteros de Guerra sobre los conflictos del Chad, Mozambique, Angola, Yemen, o Zaire (actual Congo), donde fue condenado a muerte junto con otros cuatro compañeros en 1977.

A pesar de considerarse ante todo periodista, si hay algo que la ha apasionado tanto como la corresponsalía de guerra es la aeronáutica. Fue el primero en España en obtener el título de instructor de vuelo y la primera persona en cruzar el océano Atlántico de Este a Oeste a bordo de un globo aerostático; una travesía que realizó junto con Tomás Feliú a principios de 1992 con motivo del quinto centenario de la llegada de Colón a América.

Pero Jesús González Green no alardea, ni de los dieciséis récords del Mundo que ha conseguido con el globo, ni de los numerosos premios otorgados por obras como Los gitanos de España o Historia del Caballo, ni de las distintas condecoraciones, medallas e insignias con las que numerosas instituciones como la Fede-





ración Aeronáutica Internacional o la Orden del Mérito Aeronáutico han querido reconocer la trayectoria y esfuerzo de este veterano sevillano que ha hecho de su vida un viaje. “Vivir es viajar”, dice entre risas y con cierta añoranza, recordando los momentos más especiales de su viaje en la vida.

Ha ejercido durante 30 años como reportero de guerra. ¿Qué lleva a un ingeniero agrícola a ejercer una profesión tan peligrosa como ésta?

La mayoría de sus aventuras ocurren en África.

Sí, en una profesión como la de corresponsal de guerra acabas aprendiendo que es mejor ir a los mismos sitios antes que abarcar todo el mundo. Es necesario especializarse un poco, conocer a los personajes. Por ejemplo, en el mundo árabe es muy importante el tener una relación que llegue a ser casi de amistad, son muy hospitalarios. De hecho, si ya tienes una cierta confianza hasta

¿Cómo definiría la actual situación entre esa franja imaginaria entre Próximo Oriente y Occidente?

Pues diría que en cualquier frontera entre el Islam y la civilización occidental lo que hay es un problema. Hay dos posiciones: una que es la nuestra, la judeo-grecorromana-cristiana, denominada civilización occidental, que mucha gente confunde con la religión. En nuestra cultura la religión hace mucho tiempo que forma parte de la esfera de lo privado, en donde no hay que intervenir. No es lo mismo para la cultura islámica.

Las diferencias se ponen de manifiesto en cualquier momento. Por ejemplo, en un país occidental si una mujer sufre un accidente o se pone enferma y la llevan al hospital, es muy probable que lo primero que hagan es quitarle la ropa para observarla.

En el caso de que esa señora sea is- puede surgir un problema; su cultura no encaja con la nuestra. La única solución es que el que venga aquí acepte las normas de aquí como nosotros cuando vamos allí aceptamos las normas de allí, empezando por quitarnos los zapatos diez veces cada día. Ésa creo que es la única solución. Si hay una comprensión y una corresponsabilidad se puede solucionar todo.

Durante su trayectoria como reportero de guerra, ¿cuál ha sido la experiencia que más le ha marcado?

“En mi profesión, además de saber idiomas y de aceptar el riesgo, hay que tener suerte”

Lo de agrícola viene de familia, somos gente de campo. Yo estuve seis años dedicándome a eso, incluso fui a EEUU becado para realizar un máster sobre riego y mantenimiento de campo y cultivos, pero se me presentó la ocasión de entrar en TV, de formar parte de un grupo de 7 u 8 personas que se repartían el mundo cada semana. Uno iba a un sitio, otros a otro... Sitios en los que realmente estaba pasando algo, la historia contemporánea, y formar parte de aquellos cambios o conocer a los personajes que movían esos hilos era una cosa extraordinaria.

te dan un beso, y cada vez un beso más apasionado (risas), y se te queda un pelo de Arafat aquí (se señala la cara cerca del labio)...

Eso te abre puertas para confiar más en ti, para hacer mejor tu trabajo. Hay que especializarse. Todo el problema de los árabes, que se está convirtiendo en un conflicto mundial, yo lo he seguido desde que entré en televisión. La primera guerra que hice fue la del Chad, donde se vio claramente que el Sáhara que va desde el Atlántico hasta el Índico es como una frontera que separa dos mundos, el islámico y en el sur los animistas y cristianos.

“Ser ingeniero agrícola me viene de familia, somos gente de campo”

Cada uno tiene un momento. Cuando se trata de llegar al sitio, al meollo del conflicto, siempre hay algo fuerte. Quizás en mi caso ha sido en el Congo, donde había una guerra en la que entramos el equipo de reporteros, a pesar de que estaba prohibido. Nos confundieron con soldados cubanos (vestidos de caquis, hablando español...). No nos fusilaron de milagro, porque en esta profesión además de todo esto, de hablar idiomas, de tener curiosidad y paciencia, y un poco de aceptar el riesgo, hay que tener suerte. Eso es fundamental.

¿Pasó miedo en ese momento?

Cuando estás metido en la acción de un conflicto no tienes miedo. Luego cuando lo piensas y lo ves te das cuenta de que hemos estado a punto de no salir de allí.

Al ser reportero de guerra ha viajado constantemente. ¿Qué ha supuesto el viaje en su vida?

El viaje ha sido un medio para llegar al sitio. Es lo contrario al viaje a Ítaca, donde lo importante era el viaje, y cuanto más durara y más largo fuera, más interesante. Pero aquí lo importante es llegar al sitio porque es donde está pasando una situación interesantísima e intensísima. Es un medio para llegar al sitio. Lo

mismo da que fuese en Marruecos que en China, el viaje es lo de menos. Lo importante es estar en el momento y en el sitio.

¿Supongo que le gusta viajar?

Me gusta viajar, y ahora quiero conocer Europa, que es un lugar interesantísimo pero siempre acabamos yéndonos a otros sitios como África o Asia. Conocer ciudades europeas como Praga o Viena es lo que ahora me interesa. Y además no hay guerras, puedes ir tranquilamente.

De todos los lugares en los que ya ha estado, ¿con cuál se quedaría y por qué?

Es una pregunta difícil, porque cada lugar tiene su atractivo, sobretodo porque a donde yo he ido, como le decía antes, no era al sitio sino al problema. Casi siempre te gusta más el último en el que has estado. A mi me ha pasado cantidad de veces el ir a un sitio y pensar “aquí me quedaría yo”. Es lo que me ha pasado ahora con Tanzania, que es un paraíso. A los 1200 metros hay una temperatura de 22-23 grados como en las Islas Canarias más o menos. Por la noche refresca y la gente conversa alrededor de un fuego. Son muy amables porque Tanzania quizás sea de los dos o tres países de África que no han sufrido ninguna guerra. La población está relajada, es simpática y afetuosa. Es el mundo de los Masai, una cultura muy interesante. Y ahí vamos a instalar una base para

Jesús González Green

Nació en Sevilla hace 74 años. A pesar de no obtener el título de Licenciado en Periodismo hasta 1980 (Universidad Complutense de Madrid), ejerció la profesión desde 1969, incorporándose al programa A Toda Plana de TVE junto con Manuel Leguineche, Miguel de la Cuadra Salcedo y otros veteranos reporteros.

Posteriormente trabajó en diferentes espacios como Datos para un informe, Los Reporteros, Dossier, Objetivo y En Portada, ejerciendo como corresponsal de guerra durante más de treinta años y en los que cubrió los conflictos bélicos de Angola, Mozambique, Yemen, Libia, Irán, Afganistán o el Zaire, donde fue detenido y condenado a muerte en 1977.

González Green destaca además por su afición por la aerostática, siendo junto con Tomás Feliu Rius los primeros en cruzar el Atlántico en globo de este a oeste, en 1992.

volar en globo por los parques y donde estaré bastante tiempo.

¿Cuál ha sido el lugar que más le ha impactado y por qué?

Me ha impactado mucho estar cerca del Polo, en Groenlandia, navegando en un trineo tirado por ocho perros y un esquimal, eso me ha dejado boquiabierto. Pero lo mismo pasa cuando vas a un mar tropical con unas palmeras y una arena blanca... O incluso una selva, en la que vas andando a oscuras casi, que de lo tupida que es no llega la luz. No sabría donde quedarme. Al final, lo más atractivo es cambiar. Estar en un sitio con ganas de seguir ahí, irte a otro que también te apetece, e ir cambiando. Yo creo que en el fondo somos bastante nómadas. Ahora, con la civilización la gente vive en el mismo sitio, pero siempre deseando ir a otro. Viajar es vivir.

¿Suele viajar acompañado o en solitario?

Me gusta viajar de las dos formas. Si es un viaje para ver, para conocer y disfrutar me gusta más ir acompañado. Pero en las situaciones de pe-

ligro es mucho mejor ir solo. Te mueves más rápido, tienes más agilidad... y por supuesto con tu equipo de siempre, que no sólo éramos compañeros de trabajo sino amigos.

¿Sigue viajando en la actualidad?

Sí, ahora estoy con lo de Tanzania pero fui el año pasado a China que no conocía y me quedé boquiabierto. Nada más bajar del avión coges un tren a Shanghai que va a 440 km. por hora, ahí se te abre la boca. Y luego todo lo que ves... Una cosa impresionante a pesar de que aún haya pobreza, gente que emigra del campo a la ciudad apenas sin nada.

¿Qué anécdotas o experiencias de sus viajes le han impactado de forma especial?

He vivido experiencias fuertes como ésta del fusilamiento, donde llegó un momento en el que el equipo de televisión estábamos puestos en filas ante un pelotón de soldados que preparaban las armas para fusilarnos. Ver el pelotón de fusilamiento y las bocas de los cañones es algo

impresionante. Y de eso a pasarme cosas como cuando llegamos a Kabul para filmar a un grupo de teatro medieval interesantísimo en el que las mujeres, descubiertas, bailaban con una especie de violines antiguos, elaborados con caparzones de tortugas; una cosa muy interesante. Cuando terminaron se cubrieron; entonces se me acercó una señora y me dijo: "Mister, ¿me invita a una cerveza?" Me quedé boquiabierto primero porque hablaba inglés, y luego por el hecho de que una afgana en Kabul con un burka me dijera que si la invitaba a una cerveza. Hubo dos segundos en los que creí que había ligado con una señora allí, porque las señoras cubiertas son interesantísimas, te imaginas que dentro hay una maravilla. Entonces ella, en seguida, se volvió hacia el marido, los hermanos, a todos sus acompañantes y les dice: "que el mister nos invita a una cerveza" (risas). Una ilusión de un segundo.

¿Qué es lo primero que le gusta hacer cuando vuelve de viaje?

Lo primero descansar, porque estos viajes pueden ser muy duros, con largas horas y muy intensas, con noches en las que no duermes... Y por supuesto, preparar el montaje de lo grabado, y luego ir pensando en otro tema.

¿Cuál sería su viaje perfecto? ¿En globo quizás?

(Risas) El globo tiene la singularidad de que no te conduce a ningún lugar

**“Estuve junto
a mi equipo de televisión
frente a
un pelotón de fusilamiento”**



en concreto. Es el viaje en sí lo que cuenta, la sensación de que te mueves hacia un lugar indefinido. Viajas dentro del viento, a su merced, donde te quiera llevar. Realizamos un viaje desde la Isla de Hierro, en las Canarias hasta Venezuela. Fue como meterte en una balsa, el globo no vuela, el globo flota. En esa corriente te vas dejando llevar y llegas.

¿De dónde viene su pasión por la aeronáutica?

Yo me aficioné a la aeronáutica a los 15 años; estudié un curso de vuelo sin motor y luego, aquí en Sevilla, en la Tablada, el de piloto de motor. Más adelante realicé la milicia universitaria aérea en Burgos. En televisión vi a un americano que vino con un globo y me encantó. En cuanto pude fui a Inglaterra, me saqué el título allí, conseguí un globo y empecé a volar aquí.

No todo el mundo viaja en globo, ni tiene la suerte de montarse en uno.

Pues ahora se organizan viajes y es una experiencia bonita, porque de pronto pierdes la gravedad y notas que el suelo se va quedando abajo sin un mínimo de esfuerzo, cosa que sólo le había pasado a Santa Teresa (risas). Y luego notas que el globo no se mueve, porque como vas dentro del aire no percibes la brisa, sino que formas parte de ella. Lo único que notas es que el suelo sí se mueve, como si fuera pasando, y esa sensación va creando seguridad y relajación. Sientes que es el paisaje el

que viene. Es divertido volar alto para tener una visión general del sitio pero luego también es emocionante volar bajo. En uno de los viajes íbamos por un campo de trigo con la barquilla rozando el trigo y uno de los pasajeros veía unos árboles y me miraba a mí, miraba a los árboles cada vez más cerca hasta que ya no aguantó más y dijo "Oiga, que vienen unos árboles".

¿Sigue viajando en globo en la actualidad?

Menos. Ahora volaré allí en Tanzania, pero como pasajero. Pero sí, volar siempre me gusta.

¿Qué es con lo que se ha quedado con ganas de hacer en su vida?

Cuando hicimos la travesía del Atlántico que es la primera que se hizo por la vía de Poniente como la llamaba Colón, siguiendo exactamente el recorrido de Colón, preparamos la vuelta al mundo, y lo teníamos bastante a punto,

pero hubo otra empresa que meses antes con Beltran Pikard lo hizo. Los sueños se cumplen uno de cada diez. No se pueden cumplir todos. Primero hay que soñarlos, y luego tener suerte y cumplirlos.

Cuando viaja que es lo que siempre lleva consigo.

Siempre se me olvida todo (risas). Procuro informarme muy bien, documentarme, si no hay cosas que

“Es divertido volar alto para tener una visión general del sitio, pero luego también es emocionante volar bajo”

pasan al lado y te las pierdes, no sabes que están ahí. Y luego lo bueno es la sorpresa, la curiosidad, investigar. A veces te llevas chascos, porque investigas y luego no hay nada, y otras te encuentras con grandes sorpresas.

Un consejo para alguien que quiera ganarse la vida viajando.

Curiosidad, paciencia y comprensión, porque son mundos que tienen otro ritmo de vida; otra forma de ser que debemos comprender y respetar.